

# **JUDÍOS, MASONES Y MEXICANOS: INTERACCIÓN E INFLUENCIAS MUTUAS**

**ARIELA KATZ GUGENHEIM**

## **Abstract**

This essay studies the relationship between Freemasonry and Jews in Mexico in the second half of the 19th century and the first half of the 20th century. It demonstrates that Freemasonry in Mexico was by nature more open to Jews than its counterpart in Europe. Some of the Jews who immigrated to Mexico from the Eastern side of the Mediterranean basin sought to replicate in Mexico their positive experience with Freemasonry in their home countries. On their part, Ashkenazi immigrants were attracted by Freemasonry and were accepted in its midst easily. Within both groups, Freemasonry contributed to their integration to Mexican society and at the same time made them more active inside their own communities. However, the 30's and the anti-Semitism of the time witnessed the creation of Jewish Lodges within Mexican Freemasonry. Their origin and development are also studied.

## **Introducción**

La alianza “judíos y masonería” es un lugar común dentro de la literatura antisemita mundial. Desde mediados del siglo XIX se atacó al judaísmo y a la masonería, afirmando que ambos se dedicaban a sabotear las instituciones tradicionales de la sociedad, entre ellas el Cristianismo y el Estado. Paradójicamente, al mismo tiempo que se les llamó radicales, judíos y masones también fueron acusados de ser reaccionarios. Gradualmente se les

unió en las acusaciones, categorizándolos como perversos, y se les culpó de apoyar mutuamente sus planes de opresión mundial.<sup>1</sup>

En México, apenas en 1943, en uno de los libros de texto de la Escuela Libre de Derecho, se hablaba de la eterna lucha de los judíos por lograr la dominación mundial, para la cual no dudarían en utilizar todos los elementos posibles, entre ellos la masonería, a la cual fundaron y a través de la cual supuestamente regían los destinos de México.<sup>2</sup> Basta hacer una búsqueda superficial en internet con el tema “judíos y masonería en México” para constatar que el mito aún existe. Tal vez por ello son raros los trabajos serios que tratan el tema y justamente por eso es necesario hacerlo desde un punto de vista académico.<sup>3</sup>

El presente trabajo responde a una serie de interrogantes acerca de la relación entre judíos y masones en México. Nos preguntamos si ha habido judíos masones en México, cuándo comenzaron a estar presentes, si su ingreso fue fácil o por el contrario lleno de obstáculos, y una vez dentro de la masonería mexicana, cómo influyó esa pertenencia en ellos de manera individual, en la masonería mexicana, en las relaciones entre judíos y no judíos en México. Finalmente, en cuanto a la masonería y su potencial como medio de integración a la sociedad circundante, intentamos responder si cumplió o no con estas expectativas.

Afortunadamente hemos podido localizar suficientes fuentes primarias fidedignas públicas y privadas, y de historia oral, que nos permiten llegar con confianza a las conclusiones presentadas en este texto.

- 1 Para más información sobre este tema, véase Paul M. Bessel, “Freemasonry & Judaism”, <<http://bessel.org/masjud.htm>> (acceso: 30.11.2011).
- 2 Reporte acerca del libro escrito por Toribio Esquivel Obregón, *Apuntes para la historia del Derecho en México*, Tomo III, México 1984, exp. 28.
- 3 Sirva de muestra que si revisamos los 220 números de *Historia Mexicana* solo encontraremos un artículo sobre el tema de la francmasonería, escrito además hace ya 11 años (!). Este estudio surgió a raíz de una información sorprendente en el trabajo pionero de Corinne Krause acerca de los judíos en México, *Los judíos en México. Una historia con énfasis especial en el periodo de 1857 a 1930*, México 1987, pp. 48-49. Krause menciona que en los últimos años del siglo XIX, y más tarde a partir de 1904, se oficiaron servicios religiosos judíos en un Templo Masónico en la Ciudad de México. De la pregunta inicial ¿por qué la logia masónica permitió que se celebraran en su Templo rituales judíos? surgió otra más amplia y significativa acerca de la naturaleza de las relaciones entre judíos y masonería.

## Masonería y judíos en México

En Europa, la relación entre judíos y masonería no fue uniforme en todos los países. La naturaleza de la tolerancia masónica en cada nación salió a la luz cuando la masonería fue atacada por sus oponentes.

Efectivamente, la inclusión o exclusión de los judíos fue un tema ampliamente discutido dentro de la masonería del siglo XIX.<sup>4</sup> A pesar de que la decisión de aceptar o excluir a los judíos a veces tuvo bases religiosas auténticas, en muchas ocasiones dependió del conservadurismo, los prejuicios sociales y hasta las presiones políticas dentro de las logias,<sup>5</sup> y cuando el antisemitismo político surgió en Europa, la masonería fue una presa fácil del nuevo movimiento y se volvió tan antisemita como cualquier otra parte de la sociedad.<sup>6</sup>

En general, podemos afirmar que las relaciones entre masonería y judíos en América fueron menos conflictivas que en Europa.<sup>7</sup> La presencia judía en México se remonta a la época de la Conquista. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando comenzó a haber una relación entre judíos y masones en México, casi todos los restos de esa presencia habían desaparecido y los cerca de cien hombres judíos que vivían en la Ciudad de México habían inmigrado recientemente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX a la masonería en México no solo no le preocupaba la aprobación de la Iglesia, sino que puede haber sido un medio para atacar al poder de la institución católica, lo que explica que los principales liberales mexicanos del siglo XIX hayan sido masones.<sup>8</sup>

Parece ser que las relaciones entre judíos y masonería en México en el siglo XIX fueron influenciadas por dos actitudes simultáneas. La aceptación

4 Jacob Katz, "Freemasons and Jews", *The Jewish Journal of Sociology*, Londres, Vol. IX, No. 2 (1967): 139-40.

5 *Ibid.*, pp. 145-6, el caso de las Logias Mutterloge y Royal York en Berlín, e *idem.* "The Fight for Admission to Masonic Lodges", en *Year Book IX* (véase nota 7), pp. 178-9 y Apéndice I, p. 195.

6 *Ibid.* "Freemasons and Jews", p. 146.

7 Para un estudio de judíos y masonería en Estados Unidos, véase Jacob Rader Marcus, *The Colonial American Jew 1492-1776*, Detroit 1970, pp. 1168-1172, que contiene información sumamente interesante.

8 Véase Daniel Ligou (director), *Dictionnaire Universel de la Franc-Maçonnerie*, Francia 1974, pp. 867-871.

de judíos dentro de las logias quizás fue vista como un arma en la batalla política contra los conservadores. Al mismo tiempo, la naturaleza de la masonería mexicana y la de la inmigración judía en la época del Porfiriato (1876-1911) hacen comprensible que se identificaran.

Abraham Watters, un judío norteamericano con un alto grado en la masonería y lazos cercanos a la comunidad judía, viajó a México y otros países de América Central en calidad de inspector de logias masónicas, y posteriormente publicó artículos acerca de los judíos en esos países.<sup>9</sup> Gracias a él tenemos la primera noticia de interacción entre judíos y masones en México, con fecha de 1861, cuando cuarenta de los cien hombres judíos que vivían entonces en la Ciudad de México planearon officiar servicios religiosos judíos en el Templo Masónico.<sup>10</sup> El evento se repitió en 1862.<sup>11</sup>

Puede explicarse la celebración de las fiestas religiosas judías en el recinto del Templo Masónico. Desde el punto de vista masónico, recordemos que el nombre mismo de “Templo Masónico” tiene su origen en el Gran Templo de Jerusalén, concepto central para los mitos y las prácticas de la francmasonería. Incluso los diferentes grados de la masonería toman sus contraseñas y significados alegóricos del Templo de Jerusalén.<sup>12</sup> En cuanto a los judíos, el Templo Masónico proporcionaba un espacio cómodo y apropiado para el rezo, pues estaba libre de imágenes y representaciones religiosas que lo hubieran imposibilitado.<sup>13</sup>

De hecho, la utilización de un Templo Masónico para realizar servicios religiosos judíos ha sucedido con cierta frecuencia en lugares donde la comunidad judía es demasiado pequeña o reciente como para tener una sinagoga propia, ya sea porque sus integrantes han llegado poco tiempo atrás, porque son pocos o porque se han escindido de la congregación principal. De manera que este fenómeno ha estado presente tanto en congregaciones ortodoxas como reformistas, conservadoras e incluso humanistas.<sup>14</sup>

9 Eduardo Weinfeld (director), *Enciclopedia Judaica Castellana*, México 1950, vol. VII, p. 318.

10 *Jewish Chronicle and Hebrew Observer*, 14.3.1862.

11 Corinne A. Krause (véase nota 3), pp. 48-49.

12 Simon Goldhill, *The Temple of Jerusalem*, Cambridge 2005, p. 164.

13 El mandamiento que prohíbe la idolatría prohíbe también representaciones en imágenes. *Éxodo*, 20:4.

14 Ver diversos casos en Estados Unidos en: Robert Liberles, “Conflict over Reform”,

En cuanto a México, la próxima noticia que tenemos de servicios religiosos judíos en el Templo Masónico es de 1904. Cabe preguntarse por qué transcurrieron más de 40 años hasta su reanudación. Un motivo posible es la disminución de la población judía en México. Mientras que en 1862 se reportó la existencia de más de 100 familias, para 1879 la población judía en la ciudad era tan solo “algo más que 20 familias”, posiblemente debido a la inestabilidad política, por lo que los servicios religiosos se realizaban en la casa de uno de los miembros de la comunidad.<sup>15</sup>

Sin embargo, paulatinamente la población judía en México volvió a aumentar de manera regular, y para 1906 se calcula que eran ya cerca de 9.000.<sup>16</sup> El tiempo también había producido un cambio en el carácter de la masonería en México. Aunque sus principios seguían siendo los mismos, la industrialización que comenzó en el último cuarto del siglo XIX transformó la naturaleza de la masonería mexicana y la hizo aún más abierta, lo que permitió una mayor membresía judía en la misma, y la excepción se volvió regla, pues en 1904, mientras Manuel Levi era Gran Maestro de la Gran Logia Valle de México,<sup>17</sup> aparentemente el único judío que ha ocupado ese puesto, los servicios religiosos judíos en el Templo se reanudaron.<sup>18</sup>

En 1905, cuando se planearon los servicios religiosos para las fiestas de Año Nuevo judío, otra vez en el Templo Masónico, se imprimieron elegantes tarjetas de invitación para el Año Nuevo y el Día del Perdón.<sup>19</sup>

en Jack Wertheimer (ed.), *The American Synagogue*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, p. 285; Barnet A. Elzas, *Jews of South Carolina*, Filadelfia 1905, p. 16; <[www.jewishencyclopedia.com/articles/2151-australia](http://www.jewishencyclopedia.com/articles/2151-australia)> (acceso 26.11.2012); <[www.templeisraelth.org/aboutus/history/](http://www.templeisraelth.org/aboutus/history/)> (acceso 26.11.2012); <[www.betheloftroy.org/scripts/history.asp](http://www.betheloftroy.org/scripts/history.asp)> (acceso 26.11.2012); <[www.teleport.com/~hellman/whatishj.goldhamer.html](http://www.teleport.com/~hellman/whatishj.goldhamer.html)> (acceso 26.11.2012).

15 Corinne A. Krause (véase nota 3), p. 65; *Der Israelite*, Frankfurt 10.12.1879, reimpresso en *The Jewish World*, Londres.

16 *Ibid.* p. 105.

17 *Gran Cuadro Logial de la Muy Respetable Gran Logia “Valle de México”*, 1984-1987.

18 Victor Harris, *The Jews in Modern Mexico, by...*, Los Ángeles 1907, pp. 12, 15 y 16, *The Mexican Herald*, 17.9.1904 y *The Jewish Chronicle*, Londres, 15.9.1904. Cabe destacar que ninguno de los periódicos en español publicaron la noticia.

19 *Ibid.*, p. 19.

El *Mexican Herald* publicó un artículo que anunciaba que estos servicios estarían abiertos al público.<sup>20</sup>

La relación de la comunidad judía con el Templo Masónico habría de intensificarse, y en 1908 la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí, primera institución judía mexicana que habría de lograr continuidad, se organizó en el Templo también<sup>21</sup> y años después, en 1921, se organizó en el mismo la junta de una organización de ayuda para los inmigrantes.<sup>22</sup>

Uno de los organizadores de la Sociedad Monte Sinaí fue el rabino Martin Zielonka, de El Paso, Texas, quien escribió en uno de sus viajes a México, en 1908: “La fraternidad masónica es muy fuerte [en México] y los judíos son especialmente activos en sus deliberaciones y están muy orgullosos de su conexión con ella”.<sup>23</sup> No cabe duda de lo autorizada de esta afirmación dado que su autor se dedicó intensamente a conocer la situación de los judíos en este país.

Cabe preguntarnos qué tipo de lazo o unión entre judíos y masones indica la realización de reuniones comunitarias en el Templo Masónico. Todo parece indicar, incluyendo la mencionada carta de Zielonka, que los ahí reunidos eran masones, afirmación confirmada posteriormente con una misiva de la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí, escrita en 1925 y dirigida a la Gran Logia Valle de México. En la misma, que agradece el préstamo de “nuestras” instalaciones masónicas para la celebración de Yom Kipur, se explicita que la mayoría de “los componentes de esta Sociedad [Monte Sinaí]” son masones.<sup>24</sup>

Aparentemente, lo que sucedió en las primeras décadas del siglo XX fue una transición entre los judíos porfirianos de origen extranjero, que

20 Corinne Krause (véase nota 3), p. 114, *Mexican Herald*, 28.9.1905 y Harris (véase nota 18), p. 19.

21 Martin Zielonka, “Letter from Mexico”, *Central Conference of American Rabbis Year Book*, XXXIII (1923), p. 429.

22 Corinne Krause, (véase nota 3), pp. 150-2, “Informe de Henry Goulston a la IRO”, Oficina Mexicana del B’nai B’rith, Correspondencia e informes del rabino Martin Zielonka en relación con las actividades de la Oficina, American Jewish Archives (AJA), microfilm N°. 600.

23 Martin Zielonka, “Letter from Mexico”, *The American Israelite*, Cincinnati, 16.7.1908.

24 Documento fotografiado que aparece en Jacobo Smeke Darwich, *Historia de una Alianza*, México, sin fecha, p. 45.

pertenecían a la masonería de manera inherente a su clase social, y los judíos inmigrantes que llegaron en las décadas siguientes en pos de mejores opciones de vida, y que entraron a la masonería buscando un medio de integrarse a su nuevo país.

Como lo testifican los nombres en el acta de fundación de Alianza Monte Sinaí, estos dos grupos se sobrepusieron e incluso algunos de ellos llegaron a trabajar juntos. Con el fin del Porfiriato el primer grupo habría de partir, mientras que la inmigración judía de Europa oriental, Siria, Líbano y los Balcanes habría de aumentar, y con ello crecerían también sus números en la masonería mexicana.

El primer cuarto del siglo XX fue testigo de la inmigración judía que formaría eventualmente el núcleo original de la comunidad contemporánea. A partir de 1921, cuando se establecieron cuotas restrictivas a la inmigración a Estados Unidos, la inmigración judía a México se incrementó considerablemente. De estos inmigrantes, una porción optó por la masonería como espacio de reunión y como medio de integración al nuevo ambiente. Dado que la mayoría de los judíos en México en esos años era masculina, probablemente esto contribuyó la pertenencia a clubes exclusivamente varoniles, como la masonería.

Muchos de los judíos provenientes de Damasco, Líbano y unos pocos de Europa y Alepo participaron en logias no judías dentro de la masonería. Algunos judíos damasquinos, con tradición masónica en su país de origen, ingresaron en logias de libaneses católicos, como Monte Líbano N°. 50.<sup>25</sup> Este pasado masónico habría de constituir un primer punto de encuentro con el mexicano.<sup>26</sup>

Al lograr el inmigrante cierta estabilidad económica, se abrió aún más a nuevas experiencias. Durante el segundo cuarto del siglo XX se registró un auge en la pertenencia a la masonería de una cantidad considerable de judíos, tanto en la Ciudad de México como en Guadalajara.<sup>27</sup> Una revisión

25 “Varios”, Archivo Histórico Alianza Monte Sinaí (AHAMS), Parece ser que los originarios de Alepo fueron quienes menos ingresaron a la masonería.

26 Testimonio de Moisés T. Sacal, 25.6.1995, en Jacobo Smeke Darwich (véase nota 24), p. 75.

27 Fulvio Zama Guerrini, Past High Priest, City of Mexico Chapter N°. 1, Royal Arch Masons, entrevistado por la autora, 8.2.1985 y María E. Modena, *Pasaporte de culturas. Viaje por la vida de un judío ruso en México*, México 1982, p. 83.

superficial de las lápidas en los cementerios israelitas denota la existencia de símbolos masónicos –especialmente la escuadra y el compás, acompañados de la letra Yod– con cierta frecuencia, lo que indica la importancia en su vida de la participación en la masonería.

La pertenencia a las logias permitió a los inmigrantes lograr vínculos estrechos con sus compañeros masones.<sup>28</sup> Estos vínculos se establecieron con mexicanos así como con inmigrantes que no eran judíos. Un masón recuerda acerca de esos años de interacción entre judíos libaneses y de Siria, con libaneses no judíos en las logias: “En las logias se juntaban los paisanos [judíos] y los árabes católicos y llevaban a cabo obras para beneficiar a México”.<sup>29</sup>

Para otros, que crecieron rodeados de prejuicios antisemitas ocasionales, la entrada a la masonería significó la adquisición de una identidad de la que podían enorgullecerse.<sup>30</sup>

### Las logias masónicas judías mexicanas

Así como en Europa el comportamiento de la masonería fue influenciado por su entorno, durante la década de 1930 la masonería mexicana reflejó en algunos de sus miembros el antisemitismo en el aire, lo que tensó las relaciones entre masones judíos y no judíos. Esto propició el desenvolvimiento de las logias masónicas judías.

También puede haber influido en este proceso que los ‘30 fueron años de institucionalización para la comunidad judía mexicana. Para 1930 los judíos en México ya eran aproximadamente 20.000,<sup>31</sup> por lo que había suficiente quórum para establecer organizaciones más particulares, de acuerdo al país de origen y a diferentes ideologías. Esta efervescencia afectó también a la masonería judía en México.

28 Véase el testimonio de Carlos E. Sacal Sacal en su autobiografía *Mis memorias, mis recuerdos*, escrito por Silvia Cherem de Shabot, México, sin fecha, p. 51.

29 Testimonio de Moisés T. Sacal, 25.6.1995, en Jacobo Smeke Darwich (véase nota 24), p. 75.

30 Salomón Farca, Past Venerable Master, “Constitución 1917”, entrevistado por la autora, 12.9.2006.

31 Corinne Krause, p. 261.



En la memoria colectiva de los masones judíos en México, “Maimónides N°. 71”, creada en 1935, figura como la primera logia judía del país. Sin embargo, Carlos Sacal cuenta en sus memorias que junto con ocho o diez judíos más, él era miembro de la Logia Unión Fraternal N°. 84. En 1932 fue propuesto para Venerable Maestro y cuando su candidatura fue rechazada, los judíos pertenecientes a la logia sintieron que habían sido discriminados por motivos antisemitas. Hubo entonces “piques y enfrentamientos” en la logia, y a raíz de este incidente se juntaron judíos provenientes de países árabes, rusos y turcos, quienes organizaron una nueva logia, “Unión Universal N°. 101”, formada el 15 de diciembre de 1932 con Salomón Kalach como Venerable Maestro y Carlos Sacal como Secretario.

Por algún tiempo la Gran Logia Valle de México se rehusó a admitir a la nueva logia, aparentemente por el filogermanismo de algunos masones. Sin embargo, la Gran Logia Valle de México logró mediar en el conflicto, y eventualmente, Unión Universal N°. 101 fue jurisdiccionada por la misma Gran Logia Valle de México y las relaciones mejoraron.<sup>32</sup>

A pesar de que hoy nadie recuerde a Unión Universal N°. 101, tenemos documentos que demuestran tanto su existencia como su carácter judío.<sup>33</sup> Sabemos que trabajó por lo menos desde 1932 hasta 1935. Cabe la pregunta de cuál fue la causa de su desaparición, y la relación que esta puede haber tenido con el surgimiento de la siguiente logia judía: Maimónides.

En 1935 fue organizada dentro de la Gran Logia Valle de México una segunda logia judía bajo el nombre de Maimónides N°. 71. Su primer Venerable Maestro fue Isidoro Berebichez, y años más tarde, cuando escribí acerca de esas primeras épocas, curiosamente, Berebichez no mencionó a Universal N°. 101. Es difícil pensar que no sabía de su existencia, pues también pertenecía a la Gran Logia Valle de México, e incluso trabajaba los jueves, el mismo día en que trabajaría la nueva logia judía. ¿Quizás para 1935 Universal N°. 101 estaba integrada exclusivamente por judíos provenientes de países árabes y por ende no resolvía las necesidades de los masones askenazíes? ¿O tal vez había dejado de existir? Esta cuestión plantea preguntas que merecen ser estudiadas.

32 Carlos E. Sacal Sacal (véase nota 28), pp. 59-63.

33 Agradezco a Silvia Cherem haberme mostrado las fotografías, los diplomas y los diversos documentos que comprueban la existencia de “Universal 101”.

Berebichez justifica la creación de Maimónides con lo que parecerían ser causas superficiales, pero ultimadamente presenta el verdadero motivo: la incomodidad de los judíos dentro de las logias debido al antisemitismo y a su condición de inmigrantes.

El antisemitismo se expresaba en que los judíos masones en la Ciudad de México, no eran “bien vistos” ni atendidos, en las elecciones no eran incluidos en las planillas y a veces escuchaban frases denigrantes. A esto se sumaba su situación de extranjeros y su escaso dominio del idioma, que dificultaba su libre participación en las polémicas y discusiones de la logia.<sup>34</sup>

Los judíos masones, en pleno 1935, se sentían acosados por la propaganda fascista y nazi de la época, y las manifestaciones antijudías que habían tenido lugar pocos años antes en la Ciudad de México los preocupaban fuertemente.<sup>35</sup> Esto generó la necesidad crear una logia judía que les permitiera desarrollarse al máximo como masones, y les diera un espacio para difundir los ideales masónicos y combatir la discriminación y los prejuicios.

Desde la primera tenida, así como en las sucesivas, siempre hubo masones de otras logias presentes, con lo que Maimónides cumplía con su propósito de difundir el conocimiento acerca del judaísmo y de los judíos. Con el mismo espíritu, Maimónides siempre se esforzó por ayudar económicamente a todo aquel que lo solicitó, fuera miembro de la logia o no.

A pesar de ello, no todos recibieron con aprobación la idea de una logia judía. De hecho la Logia Arquitectos N.º. 4, también adscrita a la Gran Logia Valle de México, a raíz del establecimiento de Maimónides propuso por escrito que ya no fuera aceptado ningún judío a la masonería en México. Más reveladora que la iniciativa de Arquitectos N.º. 4, fue la respuesta enérgica de Maimónides: Berebichez solicitó una cita, se presentó, y como Venerable Maestro de Maimónides no sólo les imputó que su posición era antimasonica, sino que además les recordó que la masonería tiene su origen en el pueblo judío, y que tanto sus leyendas como sus ritos se basan en él.<sup>36</sup>

34 Isidoro Berebichez, *Memorias (1935-1980) por el q.h... de la Resp. Log. Simb Maimónides N.º. 71*, p. 4. Agradezco a su hijo el Ing. Jaime Berebichez haberme prestado este documento.

35 Como ejemplo podemos citar las manifestaciones de carácter antisemita que tuvieron lugar el 1.6.1931 en la Ciudad de México. Véase Judit Bokser Liwerant (coord.), *Imágenes de un Encuentro*, México 1992, pp. 206-217.

36 Isidoro Berebichez (véase nota 34), p. 8.

Aparecen aquí la masonería, y su origen hebreo, como fuente de seguridad grupal del judío.<sup>37</sup>

Eventualmente las relaciones de judíos con la masonería parecen haber superado la amenaza de la influencia antisemita, como lo muestra la participación de logias masónicas en diversos actos de protesta contra el nazismo,<sup>38</sup> su postura crítica ante los sucesos antisemitas del Día del Comercio en 1931,<sup>39</sup> el telegrama enviado en 1941 por el Dr. Juan Ibarra Hernández, Gran Maestro de la Gran Logia Valle de México al Presidente Ávila Camacho, él mismo masón, en el que expresó su protesta contra la actividad antipatriótica y racista antijudía de grupos nacionalistas,<sup>40</sup> así como la participación en 1942, del Benemérito Rito Nacional Mexicano en un acto en protesta por la matanza de judíos realizada por los nazis<sup>41</sup> y la organización, por parte del mismo Rito Nacional Mexicano, de un mitin para protestar por la decisión tomada por Alemania de acabar con los judíos.<sup>42</sup> También la Gran Logia Valle de México realizó declaraciones en contra del asesinato de judíos en Europa.<sup>43</sup>

- 37 Aún así, en este contexto de tensión es posible entender la fundación de la primera logia mexicana del B'nai B'rith, Espinosa N°. 1176, en 1933, en la que participaron desde su inicio judíos masones mexicanos.
- 38 Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Askenazi de México (CEDICA), Archivo de la Kehilá Ashkenazi (AKA), Caja 72, exp. 2. Agradezco a Daniela Gleizer el haberme mostrado el documento citado en esta nota.
- 39 CEDICA, AKA, Caja 77, exp. 2. Documento de la Cámara Israelita de Industria y Comercio de México. Agradezco a Daniela Gleizer el haberme mostrado el documento citado en esta nota.
- 40 Le respondió el secretario particular de Ávila Camacho, Jesús González Gallo, avisándole que por acuerdo con el presidente, se turnó su mensaje a la Sría. de Gobernación. Archivo General de la Nación (AGN), Presidencia de Ávila Camacho, Exp. 546.1/1. Agradezco a Daniela Gleizer el haberme mostrado el documento citado en esta nota.
- 41 CEDICA, AKA, CCIM, Refugiados, Caja 13, s/exp, "Invitación". Agradezco a Daniela Gleizer el haberme mostrado este documento.
- 42 CEDICA, Fondo Comité Central (CC), Actas Constitutivas del Comité Central, Libro 2, Acta 206, f. 55, 4.12.1942 y Acta 208, f.59, 8.12.1942. Cabe mencionar que Comité Central contribuyó al gasto del mitin.
- 43 Quiero agregar que la Gran Logia "Valle de México" dio sus declaraciones al Comité Central para que este las difundiera, y el Comité las publicó en forma de gacetillas en la prensa mexicana. Aparentemente esta forma de difusión no fue del agrado de la GLVdM. "Carta de Comité Central a la Resp. Logia Maimónides 71", CEDICA,

Con el tiempo surgieron nuevas logias mexicanas judías, que demuestran que las relaciones formales entre comunidad judía y masonería permanecieron amistosas.<sup>44</sup>

La pertenencia judía a la masonería llegó a su punto máximo a fines de los años '60 o principios de los '70 del siglo XX y posteriormente comenzó a decaer. Aparentemente, la masonería mexicana comparte la crisis mundial de falta de participación típica de nuestra época. Sin embargo, cabe señalar algunas particularidades del caso que nos ocupa. Parece ser que la modalidad de colaboración comunitaria de los masones judíos ha cambiado. Mientras que en la primera mitad del siglo XX los principales dirigentes comunitarios frecuentemente eran masones, en la segunda mitad esta característica fue disminuyendo. Aunque sigue habiendo masones que participan en el liderazgo comunitario, su proporción ha decrecido, y mientras que antes el trabajo entre logias judías y comunidad parecía ser uno solo, ahora las logias se sienten descuidadas e incluso "ignoradas" por la comunidad. En la actualidad la visión de los masones judíos contemporáneos parece ser demasiado progresista para los líderes de una comunidad tan establecida y que quizás se ha vuelto más conservadora. De ahí que surjan proyectos que más tarde son bloqueados, iniciativas mal recibidas y resentimientos acumulados<sup>45</sup>. Muchas veces, la inquietud activista es volcada directamente hacia la comunidad, sin dejar espacio para la pertenencia masónica.

### **Judíos-mexicanos-masones**

Sin olvidar que son los individuos los protagonistas de la historia, a continuación presentamos unas semblanzas sobre algunos de los personajes que participaron en este encuentro entre masonería y judaísmo en México.

AKA, (CC), Refugiados, Caja 13, s/exp. Agradezco a Daniela Gleizer el haberme mostrado este documento.

44 CEDICA, (CC), Actas de Comité Central, Libro 3, Acta 411, 8.6.1948, folio 34v. y Libro 7, Acta 6, 9.8.1960, folio 28v.

45 Algunos ejemplos son: un proyecto para apoyar una escuela israelí-palestina y las manifestaciones de solidaridad frente a la Embajada de Israel en 2002. En el primer caso fueron bloqueados, en el segundo ignorados.

Aunque en números absolutos fueron pocos los judíos masones,<sup>46</sup> proporcionalmente fueron muchos, y además por su actividad comunitaria una cantidad considerable figuró entre los miembros más destacados de la comunidad.

A continuación se presentará el ejemplo de algunos personajes que ilustran el lema de la Logia Maimónides, “la gloria está en ser grande y en ser útil”. Se trata de figuras de las que sabemos poco y que sin embargo dejaron una huella, ya sea en la historia nacional, en el ámbito político o en el desarrollo de la comunidad judía mexicana.

Hemos elegido para el siglo XIX a un judío proveniente de Austria, a otro descendiente de criptojudíos y a un tercero de origen norteamericano, todos ellos representativos de la población judía en México de fines del Porfiriato. Para el siglo XX presentamos a un judío inmigrante originario de Alepo y a otro de Lituania, que pertenecen a la oleada inmigratoria judía a México de las primeras décadas del siglo XX.

Los cinco muestran la confluencia de una práctica masónica activa y de un activismo comunitario judío muy activo también.

### ***Jacobo Granat***

Jacobo Granat, conocido en la historia de la filmografía mexicana como el “exhibidor cinematográfico más importante” de principios del siglo XX,<sup>47</sup> fue dueño del conocido teatro el “Salón Rojo”, pionero del cine en México desde junio de 1909.<sup>48</sup>

La parte que no es tan conocida de su personalidad lo revela como un judío de origen austriaco, comprometido con sus correligionarios y amigo de Francisco I. Madero.

Granat aportó fondos para la campaña política de Madero y le prestó su cadena de teatros a lo largo del país, donde se realizaron actos políticos

46 Quisiera señalar que los extranjeros en México nunca han llegado a ser ni siquiera el uno por ciento de la población del país. Dolores Pla Bruget, “Examen de libros”, *Historia Mexicana*, Vol. XLIV-3 (1995), p. 506.

47 Aurelio de los Reyes, “El cine alemán y el cine soviético en México en los años veinte”, *Journal of Film Preservation*, No. 60/61 (7/2000).

48 “El Jovencito Séptimo Arte. Historia del cine”, <jovencitoseptimoarte.blogspot.com/2005/09/3-cintas-latinas-pioneras.html> (acceso: 30.11.11).

a su favor,<sup>49</sup> aspecto este muy importante dentro de su campaña.<sup>50</sup> Cuando Madero se lanzó a la lucha, Granat dejó encargado el Salón Rojo junto con sus otros teatros a su familia, y lo apoyó activamente.

Sabemos que Madero pertenecía a la masonería.<sup>51</sup> Por su parte, Granat participó en reuniones comunitarias que tuvieron lugar en el Templo Masónico,<sup>52</sup> fue presidente de Alianza Monte Sinaí que la mayoría de sus directivos eran masones, y además pertenecía a la esfera social para la cual era natural esta pertenencia, por lo que podemos afirmar que también era masón. Por lo tanto sugerimos que el origen de la amistad entre Madero y Granat estuvo vinculado con la masonería.

Al mismo tiempo que sostuvo relaciones políticas importantes en el país, Jacobo Granat fue una figura destacada en los orígenes de la comunidad judía mexicana. Cuando se reorganizó la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí, en 1912, Granat fue elegido su primer presidente, puesto para el que fue reelecto y en el que gozó de un gran éxito.<sup>53</sup> Fue bajo esta presidencia que Madero agradeció a Granat su apoyo instrumental y le otorgó el permiso para comprar el terreno para el primer cementerio judío en México.<sup>54</sup> Lo que demuestra no solo la amistad entre ellos, sino el conocimiento que tenía Madero del origen judío de Granat.

La adquisición de un panteón judío había sido una preocupación constante entre los judíos asentados en México. Cuando en 1905 se hizo el primer intento por lograr una organización formal, con la fallida Sociedad Emanuel, uno de sus objetivos primordiales había sido lograr obtener un

49 Corinne Krause (véase nota 3), p. 133, Seymour B. Liebman, “Los judíos en la historia de México”, *Cuadernos Americanos*, XXVI (enero-febrero de 1967): 155-6 y Harry Sandberg, “Jews of Latin America”, *American Jewish Year Book 5678*, 1917, pp. 81-2.

50 Santiago Portilla Gil de Partearroyo, “Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911”, tesis de doctorado, Centro de Estudios Históricos, 1982.

51 Biblioteca Nacional, Archivo Madero, carpeta 2, documentos 217, 219, 362 y 363 así como el documento citado en relación a Speyer. Agradezco a Santiago Portilla el haberme mostrado este documento.

52 Actas constitutivas de Alianza Monte Sinaí e Informe de Henry Goulston (véase nota 22).

53 Actas constitutivas de Alianza Monte Sinaí, 14.4.1913, 4.7.1915.

54 Corinne Krause (véase nota 3), Seymour B. Liebman (véase nota 49), pp. 155-6 y Harry Sandberg (véase nota 49), pp. 81-2.

pedazo de tierra para establecer un cementerio judío,<sup>55</sup> sin embargo, los esfuerzos no habían logrado su cometido. Este propósito se alcanzó hasta que Jacobo Granat compró un terreno en Tacuba, mismo que habría de convertirse en el panteón de Alianza Monte Sinaí.

Además de haber logrado el permiso para el cementerio, Granat prestó a la comunidad el dinero para comprar el terreno en Tacuba y más tarde contribuyó a juntar los fondos para el mismo. El mismo Salón Rojo que sirvió como foro para Madero y como punto de reunión para los judíos en la Ciudad de México,<sup>56</sup> se ofreció ahora como espacio para una función a beneficio de Alianza Monte Sinaí.<sup>57</sup> Aun así los fondos nunca fueron completados, y Granat terminó donando la mayor parte del importe.<sup>58</sup>

En 1916, Granat abandonó la presidencia de Alianza Monte Sinaí, alegando sus “múltiples ocupaciones”.<sup>59</sup> Tras su dimisión, se le nombró Presidente Honorario por haber salvado la vida de varios judíos que estuvieron a punto de morir en manos de las facciones revolucionarias.<sup>60</sup> A pesar de su renuncia a la presidencia de la comunidad, Granat no se alejó por completo del trabajo comunitario, pues también fue vicepresidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Ayuda para el Inmigrante organizada en el Templo Masónico el 30.6.1921.<sup>61</sup>

Cuando el B'nai B'rith decidió comprar un edificio y contratar los servicios de un director de tiempo completo en la década de los años '20, para organizar la ayuda para los inmigrantes, el hombre elegido fue Joseph L. Weinberger, director de los teatros de Jacobo Granat en Veracruz

55 La Sociedad Emanuel fue el primer intento organizativo judío del que tenemos noticia, pero su existencia fue muy breve, Harris (véase nota 18), pp. 22-25. El establecimiento de un cementerio propio es una de las prioridades de una comunidad judía, y su terreno es consagrado para tal uso.

56 Corinne Krause, (véase nota 3), p. 128, Corinne Krause, entrevista con Rubén Mazal, 5.12.1969.

57 Actas constitutivas de Alianza Monte Sinaí, 26.7.1914.

58 En 1913 J. Granat prestó 3.600 pesos plata para la compra del terreno, en 1917 se le devolvieron 1.000 pesos oro y el resto lo donó a Alianza Monte Sinaí. Escritura de compraventa del terreno, y “Discurso del Sr. Isaac Capón, 30.6.1917”, Archivo Histórico de Monte Sinaí, “Varios”.

59 Archivo Histórico Alianza Monte Sinaí, Sección Presidentes, Serie Isaac Capón.

60 Eduardo Weinfeld (véase nota 9), vol. VII p. 443.

61 Corinne Krause (véase nota 3), p. 158, *Informe* de Henry Goulston (véase nota 22).

y Tampico.<sup>62</sup> Más tarde fue Jacobo Granat, junto con Isaac Capón, quien ayudó a los inmigrantes judíos europeos a establecer su primer periódico diario *Der Weg* en 1929.<sup>63</sup>

Jacobo Granat tuvo un hijo en México que falleció recién nacido.<sup>64</sup> Más tarde aparentemente regresó a Europa, pues en octubre de 1945 el Joint Distribution Committee de Bruselas notificó a Oscar y Samuel Granat en México, que Jacobo Granat había muerto, sin proporcionar más detalles al respecto.<sup>65</sup>

### **Francisco Rivas**

Uno de los personajes más entrañables en la historia de los judíos en México es Francisco Rivas Puigcerver, o “Papá Rivas”, como sus alumnos de lenguas clásicas de la Escuela Nacional Preparatoria lo llamaban,<sup>66</sup> el “travieso y menudito maestro... que se daba el lujo de mencionar entre sus alumnos a don Justo Sierra”.<sup>67</sup> Francisco Rivas fue un judío mexicano, masón y liberal, nacido en Campeche en 1850, de padres de origen sefardita,<sup>68</sup> que amaba a su patria, México, y que fue muy activo dentro de la comunidad judía.

Se decía descendiente del judío español Isaac Abrabanel y afirmaba que su familia había vivido como criptojudía en México desde 1570.<sup>69</sup> Durante

62 Ibid., p. 162, Martin Zielonka, “Report of the B’nai B’rith Committee on the Mexican Bureau, 1930”, AJA, B’nai B’rith Mexico Bureau, microfilm N°. 841. Cabe mencionar que Weinberger se entregaba a su trabajo en B’nai B’rith con una gran dedicación, véase Anita Brenner, “Helping wanderers help themselves”, *Jewish Morning Journal*, 1923.

63 Corinne Krause, (véase nota 3), p. 330, apud Jacobo Glantz, “Notas sobre la formación de la comunidad judía de México”, *Israel y la diáspora en el año 5721 (1960-1961)*, Dr. Enrique Chelminsky (coord.), México, 1962, p. 330.

64 En el cementerio de Alianza Monte Sinaí, que se estableció gracias a él, está la tumba de un niño cuya lápida dice con letras Art Deco que parecen salidas de un anuncio de cine de la época: “Hijo de Alma y Jacobo Granat, nació y murió Marzo 1, 1922”.

65 CEDICA, Fondo Comité Central, Refugiados, Ayudas, Granat Jacobo, Caja 70, Exp. 71.

66 Fulvio Zama Guerrini (véase nota 27). Para más información sobre Francisco Rivas véase Víctor Harris (véase nota 18), pp. 13-15, 22-25 y Corinne Krause, (véase nota 3), pp. 90-97, 142-4 y 230-2.

67 Dr. Rafael Heliodoro Valle, “Judíos en México”, en *Tribuna Israelita*, 12.1948, Año V, p. XII.

68 *El Sábado*, Méjico [sic], 4.1889, Año I, Núm. 2, p. 1.

69 Anita Brenner, “Las tardes de un patriarca”, *The Menorah Journal*, Nueva York, 1.1928.



los meses de febrero a agosto de 1889, Francisco Rivas escribió y publicó el primer periódico judío mexicano, bajo el nombre de *El Sábado Secreto*, que más tarde cambió a *La Luz del Sábado*, y finalmente a *El Sábado*.

En sus publicaciones, Rivas reprodujo relaciones de autos de fe realizados en España y en la Nueva España, haciendo notar que “los apellidos de las víctimas, tan populares y castellanos, son los que [...] llevamos [...] casi todos los hispano-americanos”.<sup>70</sup> También publicaba artículos de filología.<sup>71</sup> En sus periódicos se preocupaba por demostrar que los judíos no eran culpables por la muerte de Jesús<sup>72</sup> y su molestia por las actitudes asimilacionistas de algunos judíos en México.<sup>73</sup>

En 1892 visitó Nueva York con el fin de promover la inmigración judía a México.<sup>74</sup>

Como señala Corinne Krause, Rivas fue un precursor del liberalismo nacionalista del siglo XX, pues reconoció a los mexicanos como una “raza neomundana”, nacida de la fusión “del árabe, el hebreo, el indígena y el europeo”.<sup>75</sup>

En 1905, cuando el director del *B'nai B'rith Messenger*, Víctor Harris, visitó México por un lapso de siete meses, conoció a Rivas, conversó con él casi exclusivamente en hebreo y le pareció que Rivas conocía a todo el mundo, entre ellos “... a todos los altos funcionarios, incluyendo al Presidente y al Vicepresidente”.<sup>76</sup>

Es probable que sus altos contactos hayan provenido de la masonería, pues la relación judío masónica está presente en Rivas, ya que además

70 Francisco Rivas, “Colección de Autos de Fe”, en *El Sábado Secreto*, Año I, Núm. 1, 9.2.1889, pp. 2-3.

71 Francisco Rivas, “Marranos”, en *El Sábado*, Año I, Núm. 6, 15.7.1889, p. 4.

72 Véase Francisco Rivas, “Para Mentir y Comer Pescado”, *El Sábado*, Año I, Núm. 2, 27.4.1889, p. 4; “Crucifixión de Jesús”, Año I, Núm. 3, 15.5.1889, pp. 1-2, y “Herodes y Jesús Niño”, Año I, Núm. 4, 1.6.1889, pp. 1-2.

73 Véase Francisco Rivas, “A los miembros sanos de la comunidad israelita”, *El Sábado Secreto*, Año I, Núm. 1, 9.2.1889, p. 4, y “Los Meshumadim” (escrito en la traslación del alfabeto hebreo inventada por Rivas, literalmente significa “los convertidos”), *El Sábado*, Año I, Núm. 2, 27.4.1889, p. 3.

74 Víctor Harris, (véase nota 18), p. 15 y Corinne Krause, (véase nota 3), p. 232 *The Menorah*, XIII, 6.11.1892.

75 Francisco Rivas “Nuestro Programa”, *El Sábado Secreto*, Año I, Núm. 1, 9.2.1889, p. 1.

76 Víctor Harris, (véase nota 18), p. 14.

de haber participado en todas las reuniones comunitarias llevadas a cabo en el Templo Masónico, él definía a sus periódicos como expresión de la “fraternidad judaica, que es liberal, que es masónica, que es la única universal”.<sup>77</sup> Francisco Rivas tuvo además una proyección internacional gracias a sus publicaciones, que se distribuían en México y en el Imperio Turco.<sup>78</sup>

En el ámbito comunitario, Francisco Rivas participó en la organización de la Sociedad Emanuel en 1905, que se disolvió parcialmente debido a que algunos cuestionaron el origen judío de Rivas.<sup>79</sup> Sin embargo, parece ser que Rivas logró establecer su identidad de manera clara para todos, pues aparece en la reorganización de Alianza Monte Sinaí en 1912 y como un miembro muy activo en sus mesas directivas de 1913 a 1919, con el cargo de Comisario.<sup>80</sup>

### ***L. B. Speyer***

L. B. Speyer era miembro de una familia judía norteamericana de banqueros y filántropos internacionales. Banca Speyer era la inversionista principal en el Ferrocarril Nacional Mexicano, que viajaba de México a Nuevo Laredo,<sup>81</sup> así como la dueña de la emisión mexicana de bonos de 1904.<sup>82</sup> L. B. Speyer trabajó muchos años como dentista junto con su padre en la Ciudad de México, hasta que eventualmente, antes de 1905, asumió el puesto de director del banco L. B. Speyer & Co. en la Ciudad de México.

El señor Speyer, además de ocuparse de sus asuntos financieros, también participó activamente en el desenvolvimiento de la comunidad judía mexicana. Sabemos que participó en los servicios religiosos en el Templo Masónico en 1905, quedándose ahí la mayor parte del día e incluso recitando una oración fúnebre en honor de su padre, un judío observante

77 Francisco Rivas, “Nuestro Programa”, *El Sábado Secreto*, Año I, Núm. 1, 9.2.1889, p. 1.

78 *El Sábado*, 1.6.1889, p. 4.

79 Más al respecto en Victor Harris, (véase nota 18), pp. 22-5.

80 Actas Constitutivas de Alianza Monte Sinaí y Isaac Dabbah Askenazi, *Esperanza y realidad. Raíces de la comunidad judía de Alepo en México*, 1982, p. 106.

81 Esther Shabot, *Los orígenes del sindicalismo ferrocarrilero*, México, 1982, pp.17 y 18.

82 Jean Bazant, *Historia de la deuda exterior de México (1823-1946)*, México, 1968, p. 161.

que había fallecido recientemente.<sup>83</sup> Más tarde, en la fundación de la Beneficencia Monte Sinaí, en 1908, L. B. Speyer fue elegido presidente de la mesa directiva.<sup>84</sup>

El 28 de mayo de 1911, siete días después de firmado el pacto de Ciudad Juárez, mediante el cual Porfirio Díaz y Ramón Corral dejaron el poder, Speyer mandó un telegrama desde el Distrito Federal dirigido a Francisco I. Madero, donde escribió:

Agradeceremos me telegrafíes banco Speyer plazuela guardiola once fecha tu llegada ésta estamos preparando tu recibimiento la masonería tu Logia lealtad y yo su venerable maestro ad vitem te hemos dado grandes pruebas que siempre has podido contar con nosoleces [*sic*] gozo contigo en el triunfo como sufrí contigo en el peligro”.<sup>85</sup>

Posteriormente, el 12 de junio de 1911, en su itinerario de México a Iguala, Francisco I. Madero pernoctó en la casa del señor Speyer en Cuernavaca.<sup>86</sup> Ese mismo año, Speyer prestó al gobierno de Madero diez millones de dólares.<sup>87</sup>

El telegrama de Speyer a Madero menciona que Speyer era maestro *ad vitem* de la logia masónica “Lealtad”, perteneciente a la Gran Logia “Valle de México”<sup>88</sup> y que también Madero pertenecía a ella. Como la alusión a las pruebas de apoyo que Speyer había dado a Madero está mencionada en referencia a la masonería, cabe suponer que su amistad provenía de esta.

Esta relación confirma la presencia judía en las logias de “Valle de México” y la posibilidad que ahí tuvieron de establecer vínculos políticos y amistosos con figuras destacadas de México, pues es posible que a través de la masonería Madero haya tenido relaciones con otros judíos en México, además de Speyer y Granat.

83 Victor Harris, (véase nota 18), p. 19.

84 Martin Zielonka, (véase nota 21), p. 429.

85 Biblioteca Nacional, Archivo Madero, carpeta 16, documento 1735. Agradezco a Santiago Portilla el haberme mostrado este documento.

86 Archivo general de la Nación, Alfredo Robles Domínguez, carpeta II, documentos 7 y 119. Agradezco a Santiago Portilla el haberme mostrado este documento.

87 Jean Bazant (véase nota 82), p. 180.

88 Sin autor, *Historical Notes on Masonry in the Republic of Mexico relative to the Gran Logia Valle de México and the York Grand Lodge of Mexico F. & A. M.*, México, 1924, pp. 38 y 39.

### *Sidney Ulfelder*

El doctor Sidney Ulfelder fue un médico norteamericano, judío y masón, graduado en la Universidad de Columbia, Nueva York,<sup>89</sup> que llegó a México antes de 1900, donde ejerció por muchos años y donde vivió acompañado por su sobrino Oscar, que también fue masón.<sup>90</sup>

Tenía una gran conciencia social y ayudó a mucha gente necesitada; acerca de él escribió un periodista que era uno de los judíos más populares entre “todas las clases, sin tomar en cuenta la raza o el credo”...<sup>91</sup> Sabemos además que gozaba de prestigio como médico, pues era Jefe de Cirugía en el Hospital Americano.<sup>92</sup>

Ulfelder fue Gran Maestro de la “York Grand Lodge of Mexico” de 1920 a 1922, lo que indica que probablemente fue masón de la Gran Logia Valle de México desde años antes,<sup>93</sup> y Comandante en Jefe del Consistorio Regional City of México N°. 1 en 1915.<sup>94</sup>

El doctor Ulfelder fue además miembro de la primera mesa directiva de Alianza Monte Sinaí. Fue presidente del Comité Ejecutivo de la Asociación Israelita de México para la Ayuda de los Inmigrantes organizada en el Templo Masónico el 30 de junio de 1921, siendo su sobrino Oscar el

89 <<http://www.ebooksread.com/authors-eng/columbia-university/catalogue-volume-18941895-ulo/page-21-catalogue-volume-18941895-ulo.shtml>> (acceso 30.11.11). Más acerca de Ulfelder en Maurice B.Hexter, “The Jews in Mexico”, en *Jewish Social Service Quarterly*, II, 3 y 6.1926, p. 188.

90 Consistorio Regional City of Mexico N°. 1, “Proceedings”, 26.4.1913.

91 Francisco Pedro González, “Jews in Mexico”, en *American Israelite*, 31.3.1921.

92 Ross Parmenter, *Lawrence in Oaxaca: a quest for the novelist in Mexico*, EE.UU. 1984, p. 354.

93 Porque la York Grand Lodge of Mexico surgió tras una disputa dentro de la Gran Logia “Valle de México” en 1910, y cabe suponer que Ulfelder era masón desde antes de 1910. Véase Archibold H. Seabrook, *A Chronology of Masonic Traditions & History with various charts by... Master of Tampico Lodge N°. 10 (Working under the Jurisdiction of the M.W. York Grand Lodge of Mexico, F.&A.M., México, 1933, pp. 35-41, y Historical Notes... (véase nota 88), pp. 26-57 y pp. 40-41; Marcos Folange, “History of Masonry in Mexico, 1791-1950”, en *Proceedings of the Most Worshipful York Grand Lodge of Mexico F. & A.M., pp. 58-59.**

94 *By-Laws Rules and Regulations of: City of Mexico Lodge of Perfection N°. 1, City of Mexico Chapter Rose Croix No. 1, City of Mexico Council of Kadosh N°. 1, City of Mexico Consistory N°. 1*, 3.1961, contracubierta “Past Venerable Masters”.

secretario.<sup>95</sup> Fue uno de los fundadores de B'nai B'rith en México, del que fue miembro muy activo.<sup>96</sup>

Cabe agregar que antes de morir Ulfelder regresó a los Estados Unidos, donde falleció en 1959 en Mclean, Virginia, a los 84 años de edad.<sup>97</sup>

### ***Abraham Shabot***

Inmigrante judío, alepino, y masón, Abraham Shabot nació en 1895.<sup>98</sup> Aproximadamente en 1914 emigró hacia los Estados Unidos, donde vivió en Nueva York, de donde emigró a Guadalajara en 1917 y finalmente a la Ciudad de México en 1920. Fue en esa misma década que ingresó a la masonería dentro de la Gran Logia Valle de México.

Dentro de la masonería pasó después a los grados filosóficos y alcanzó hasta el grado 32.<sup>99</sup> Participó activamente en la masonería durante 30 o 40 años. Abraham Shabot nunca mencionó sentirse discriminado en la masonería por judío, sino al contrario, tenía muchas anécdotas que mostraban el apoyo que recibía de sus compañeros masones. Una de ellas relata cómo cuando quiso meter a su hijo Moisés en la Secundaria N°. 3, este fue rechazado “por sus apellidos extranjeros”, entonces Abraham acudió a Manuel Ávila Camacho, que era entonces Secretario de Guerra y Marina, a quien conocía a través de la masonería, y le pidió ayuda. Ávila Camacho escribió una tarjeta dirigida al Secretario de Educación Pública, Gonzalo Vázquez Vela, y el niño fue admitido.

La masonería fue también una fuente de apoyo para ayudar a judíos recién inmigrados que tenían problemas para practicar el comercio ambulante o el pequeño comercio. Ya desde 1926, cuando el norteamericano Maurice B. Hexter visitó México enviado por el American Jewish Congress, notó que cada vez era más caro y difícil para los inmigrantes obtener las licencias

95 Informe de Henry Goulston, (véase nota 22).

96 Carta de William Mayer al Dr. Martin Zielonka, AJA, y Judit Bokser de Liwerant (véase nota 35), p. 244.

97 <<http://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=30444814>> (acceso: 30.11.11).

98 A menos que se indique lo contrario, los datos acerca de Abraham Shabot provienen de la entrevista a su hijo Salomón Shabot, por la autora, 6.9.2006.

99 Abraham Shabot decía con humor: “Así mejor, porque si me hacen grado 33 ¡voy a tener que hacer un banquete para que todos se emborrachen!”

necesarias para hacer comercio en México.<sup>100</sup> Para 1931 la situación no había mejorado, pues fue entonces que un grupo de doce comerciantes judíos de la Ciudad de México se dirigió a la Cámara Nacional de Comercio Israelita con quejas de que a pesar de haber solicitado licencias para realizar comercio, los permisos no les eran entregados, por lo que les cobraban multas diez veces mayores que las cobradas a mexicanos de nacimiento o a mexicanos naturalizados pero no judíos. A pesar de que estos pagaban las multas, se les impedía continuar trabajando.<sup>101</sup>

Muchos de los inmigrantes no conocían bien su nuevo entorno, y no tenían dinero para pagar fianzas ni abogados, por lo que era una gran ayuda cuando A. Shabot se dirigía a alguno de sus conocidos masones para auxiliarlos.

Abraham Shabot fue muy activo dentro de la comunidad. Fue miembro de la Logia Espinoza del B'nai B'rith, presidente de la Comunidad Sedaká Umarpé de 1947 a 1951 y como tal, miembro del Comité Central.<sup>102</sup> También actuó como presidente de la Campaña Unida para recolectar fondos para Israel en 1947.

La historia de Abraham Shabot ilustra el ingreso de los inmigrantes judíos del siglo XX a la masonería, y la manera en que esta se constituyó en fuente de integración para el masón y de apoyo para sus correligionarios.

### ***Isidoro Berebichez***

Isidoro Berebichez nació en Lituania en 1903, llegó a México a los tres años de edad y a los 23 entró a la masonería dentro de la Gran Logia Valle de México, a la logia que eventualmente habría de llamarse Carlos C. Echeverría N°. 1, integrada por personajes destacados de la política mexicana. En 1933-34 Berebichez había llegado a ser Venerable Maestro de su Logia, uno de los únicos judíos con ese logro, por lo que cuando surgió la idea de crear una logia masónica judía askenazi en México, pareció natural su elección para Venerable Maestro.

A los 45 años de creada la Logia Maimónides N°. 71 y a solicitud de la

100 Hexter (véase nota 89), p. 10.

101 CEDICA, Fondo Cámara Israelita de Industria y Comercio, Ramo Tribuna Israelita, Serie Antidifamación, 1931-1951, Exp. 2, 9-VI-31.

102 Acta 411, Libro 3, 8.6.1948, CEDICA, Fondo Comité Central.

misma, Berebichez publicó sus *Memorias*, donde recapituló acerca de los motivos que llevaron a la creación de Maimónides.<sup>103</sup>

Berebichez gozó posteriormente de logros importantes dentro de la Gran Logia Valle de México así como en la masonería filosófica, y él consideraba que estos honores habían sido en realidad un tributo a Maimónides.<sup>104</sup>

Entre diversos puestos destacados, Berebichez fue Gran Tesorero de 1949 a 1951, y al ser encargado del saco de beneficencia del Alto Cuerpo logró reunir más de 25.000 pesos, con lo que la Gran Logia decidió derrumbar la antigua construcción en Sadi Carnot 75 y comenzar el nuevo edificio masónico. Berebichez fue nombrado tesorero de la edificación, y Maimónides fue la logia que más contribuyó.<sup>105</sup>

Aunque parece ser aceptado por todos que Maimónides 71 logró tener desde su inicio un gran prestigio dentro de la Gran Logia Valle de México, cabe suponer que la personalidad de I. Berebichez fue parcialmente responsable de su éxito dentro de la masonería, pues en 1932 fue electo grado 33 Supernumerario y años más tarde, en 1978, fue nombrado Miembro Activo del Supremo Consejo,<sup>106</sup> puesto ocupado solo por 33 masones de grado 33 en todo el país. Esta distinción no ha sido otorgada a ningún otro miembro perteneciente a una logia judía. Sin embargo, cuando Berebichez estaba a solo un puesto de ser Gran Maestro de la Gran Logia Valle de México, se le pidió que “se pusiera de lado” debido supuestamente a que “no había nacido en México”.<sup>107</sup>

Isidoro Berebichez fue también muy activo en asuntos comunitarios. Participó muchos años en la Cámara Israelita de Industria y Comercio así como en la Directiva del Comité Central Israelita de México, que presidió de 1947 a 1948, y donde de facto fue el enlace no oficial entre la comunidad judía y la masonería.<sup>108</sup>

103 Isidoro Berebichez (véase nota 34), *passim*.

104 *Ibid.*, p. 2.

105 *Ibid.*, pp. 13-14.

106 *Ibid.*, p. 21.

107 Jaime Berebichez, hijo de Isidoro Berebichez y Past Venerable Master de “Maimónides”, Past Commander in Chief del Consistorio City of Mexico N°. 1, Grado 32. Antiguo Potentado del Club Shriner, entrevistado por la autora, 3.9.2006.

108 Por ejemplo CEDICA, Actas del Comité Central, Libro 2, Acta 205, f. 54, 3.12.1942 y Libro 7, Acta 6, 9.8.1960, folio 28v.

Cuando tuvo lugar la fundación del Estado de Israel, Berebichez escribió que Maimónides tomó una parte muy activa, y aseguró que la masonería interviniera para conseguir el reconocimiento de México al nuevo Estado judío. Cuenta Berebichez que Israel envió al Past Grand Master Silverstone para que viajara a México y otorgara a Berebichez una medalla al mérito por su participación en el tema, distinción que fue entregada en presencia del Gran Maestro de la Gran Logia Valle de México,<sup>109</sup> lo que implica el reconocimiento y la aprobación de Valle de México a esta actividad.

Cuando el Estado de Israel tuvo guerras, Maimónides acudió al llamado de la Gran Logia de Israel para ayudar a viudas y huérfanos de hermanos masones israelíes.<sup>110</sup>

Berebichez siempre se sintió profundamente identificado como judío, masón y mexicano, por lo que es posible considerarlo portavoz de su grupo cuando escribió “estamos orgullosos de ser masones, de vivir en este bendito país, México de nuestros amores y dignos sucesores de nuestra herencia milenaria judía”.<sup>111</sup>

## Conclusiones

Este artículo retoma la pregunta formulada por Jacob Katz, que se cuestionó si la masonería llevó a cabo sus posibilidades intrínsecas como medio de adaptación e integración social para los judíos en Europa. En base a lo expuesto nos parece detectar una diferencia importante entre la masonería mexicana y la europea en su relación con los judíos.

En Europa, los intentos por legitimar a la masonería frente al cristianismo frecuentemente implicaron la exclusión del judío como masón. Pero en México, la masonería no presentó una apología cristiana, lo que dejó la puerta abierta a los judíos masones. La masonería cobró fuerza al proporcionar a los liberales mexicanos la oportunidad de tener vivencias espirituales fuera de los ámbitos de la Iglesia tradicional, y por constituir un reto a la misma. Además la masonería mexicana estuvo muy influenciada

109 Isidoro Berebichez (véase nota 34), p. 12.

110 *Ibíd.*, p. 16.

111 *Ibíd.*, p. 30.



por la norteamericana, que de por sí estaba más abierta a la presencia judía que la masonería europea.

Durante el Porfiriato, las circunstancias permitieron una participación relativamente libre en la masonería de judíos, ya fuera porque en sus países de origen habían sido masones o por su posición social en México, y por su medio se relacionaron con figuras destacadas de la política mexicana. A su vez, los ideales masónicos influyeron en las actividades de los judíos masones, pues muchos de ellos fueron muy activos de la comunidad judía.

Puede decirse que la masonería mexicana fue uno de los elementos que facilitó el desarrollo de la comunidad judía porfiriana. La masonería fue así mismo un lugar de encuentro entre judíos de diferentes orígenes, como lo demuestra el documento de fundación de Alianza Monte Sinaí.

Sugerimos distinguir dos etapas principales dentro del estudio de la interacción entre judíos y masonería en México: la primera, en la que participaron en la masonería judíos inversionistas, de clase alta, establecidos temporalmente en México, para quienes la pertenencia era algo esperado, y por cuyo medio lograron conectarse con la clase política mexicana. Y una segunda época, hombres judíos inmigrantes o mexicanos nativos se afiliaban a la masonería como un medio más de integrarse a la sociedad mexicana, en la cual planeaban vivir permanentemente, y en un intento por repetir en México algunas de las vivencias de su tierra natal.

Estos dos grupos judíos dentro de la masonería se superpusieron en tiempos e incluso algunos de ellos llegaron a trabajar juntos, logrando con sus esfuerzos el establecimiento de la primera institución judía en México que logró permanencia, Alianza Monte Sinaí.

Con el tiempo la tendencia de pertenecer a la masonería aumentó entre los judíos en México y se volvió una tradición familiar. Cuando la masonería comenzó a abarcar a segmentos más amplios de la población nacional, la francmasonería se convirtió en un medio importante de integración a la sociedad mexicana y de aceptación social.

Para los inmigrantes judíos el ingreso a la masonería fue una escuela de aculturación muy significativa, especialmente importante en México donde la Revolución había fomentado la xenofobia, y la mexicanización del extranjero era una prioridad subrayada en los pronunciamientos gubernamentales acerca de la inmigración.<sup>112</sup>

112 Hexter (véase nota 89), p 14.

Decididos a lograr su integración al país, los judíos se esforzaron por hacer un buen papel en las reuniones de la logia masónica, convencidos de que la impresión que lograran causar en sus compañeros masones seguramente influiría en la imagen que la sociedad mexicana se formaría de ellos.

La ola de antisemitismo mundial, de la cual México no estuvo totalmente aislado, propició un cambio fundamental en la relación judíos-masonería. Debido a la influencia del antisemitismo de la época en las logias mexicanas, la década de 1930 presenció la fundación de logias masónicas mexicanas judías. La memoria colectiva de los masones judíos en México recuerda a Maimónides, integrada mayoritariamente por judíos askenazitas, como la primera de ellas. Sin embargo, fue Universal 101, formada en 1932 por judíos de todos los sectores de la comunidad, la primera logia judía mexicana.

Es importante señalar que a partir de entonces muchos de los judíos mexicanos que trabajaron en una logia separada, siguieron perteneciendo a la Gran Logia Valle de México, y la vía de integración al país, aunque cambió de modalidad, continuó vigente y mantuvo la interacción social, antes y después de las tenidas, o a veces en las tenidas interlogiales.

Tradicionalmente la pertenencia simultánea a la masonería y al judaísmo no implicó para los masones un conflicto de lealtades, y este principio puede aplicarse también a los judíos masones de la segunda etapa. Por el contrario, su filosofía masónica los volvió más activos como judíos y más participativos en los asuntos comunitarios, de manera que muchas veces aquellos miembros más influyentes de la comunidad fueron al mismo tiempo masones.

Hoy el papel desempeñado por la masonería en México, como elemento de integración para el inmigrante judío, ha cambiado de modalidad pero no ha desaparecido. Para algunos judíos mexicanos, nacidos ya con el español como lengua materna pero circunscriptos al ámbito comunitario, la masonería los ha integrado a un México que de otra manera quizás no habrían conocido.

Por otro lado, los inmigrantes judíos a México de fines del siglo XX, aquellos provenientes de Argentina, Bolivia y Venezuela, la mayoría de ellos sin haber sido masones previamente, han encontrado en las logias judías un espacio donde integrarse a la comunidad judeomexicana. Parece

ser que la capacidad integradora de la masonería en México aún tiene frutos por dar...

Glosario:

Consistorio: Instancia donde se obtienen los últimos grados filosóficos. Es dirigido por un Comandante en Jefe: quien dirige el Consistorio.

Francmasonería: Asociación secreta de personas que profesan principios de fraternidad mutua, usan emblemas y signos especiales, y se agrupan en entidades llamadas logias.

Grado: Posición jerárquica dentro de la masonería. El número de los grados varía con los ritos. El Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el más relevante para los judíos en México, consta de 33 grados. Éstos están divididos en la Masonería Simbólica, compuesta por los tres grados que tenía la Gran Logia de Inglaterra en sus inicios, y la Masonería Filosófica, de los grados 4 a 33. Los tres primeros grados de la masonería son obtenidos dentro de la Logia Simbólica, pero los siguientes son otorgados en cuerpos masónicos diferentes, a petición del masón y aprobación de sus hermanos masones, con la excepción del grado 33, que no puede ser solicitado, sino al que se es invitado por el Supremo Consejo.

Gran Maestro: Quien preside una federación de logias. Es designado por todos los maestros de las logias que la integran.

Logia: Asamblea de masones de grado 1 a 3. Se da este mismo nombre, o también el de “taller”, al lugar donde se mantiene la “tenida” (reunión). Cada logia consiste de unas decenas de individuos y tiene un nombre y un número; el número supuestamente debería denotar un orden cronológico, pero actualmente no tiene ningún significado y se le usa solo con fines de identificación.

Maestro: Quien llega al grado 3.

Masonería Filosófica: Donde participan miembros masones de los grados 4 a 33.

Masonería Simbólica: Donde participan miembros masones de los tres primeros grados.

Rito: Rama particular de la masonería, surgida por ciertos desacuerdos internos, que se distingue de los otros ritos por la forma de actuación. Existe una gran variedad de ritos. Los más importantes en México han sido el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito de York y el Rito

Nacional Mexicano. Se denomina también “rito” (con minúscula) a los actos ceremoniales de iniciación o de trabajo dentro de la logia.

Soberano Gran Comendador: Dirige el Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Está por encima del Consistorio.

Tenida: Reunión de masones.

Venerable Maestro: Quien preside una logia, elegido de entre los Maestros que la conforman, de manera democrática.